

Estrategias, actores y redes en la revitalización de ciudades industriales en declive: el caso de Langreo (Asturias)

José PRADA TRIGO

Licenciado en Geografía. Personal Investigador en Formación. Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC

RESUMEN: Este artículo desarrolla la cuestión de los procesos de declive y revitalización en ciudades de tradición industrial a partir del caso de estudio de Langreo (Asturias). Tras una aproximación teórica a las cuestiones del declive y la revitalización, se presenta el caso de estudio. Se realiza un breve repaso del proceso de industrialización y del inicio de la crisis en Langreo a comienzos de los años sesenta del siglo XX, analizándose a continuación las estrategias de revitalización. Mediante una combinación de métodos analítico-interpretativos (rastreo bibliográfico, estadísticas, entrevistas, trabajo de campo, etc.) se pone de manifiesto la importancia de los actores locales para tejer redes sólidas, movilizar recursos y desarrollar estrategias de revitalización exitosas. En el caso analizado, algunos déficits detectados en Langreo pueden contribuir a explicar la situación de declive que presenta aún hoy la ciudad.

DESCRIPTORES: Ciudad industrial. Declive urbano. Actores locales. Langreo (Asturias).

1. Introducción

La crisis del *fordismo*, a partir de la década de los 70 del siglo pasado, supuso el colapso de múltiples ciudades que hasta ese momento tenían un crecimiento positivo. Éstas, especializadas en segmentos maduros de la economía (minería, siderurgia, construcción naval, textil, etc.) fueron incapaces de continuar desarrollando su actividad tal y como venían haciéndolo hasta entonces. La imposible competencia en costes frente a otros paí-

ses de más reciente industrialización, la llegada a la madurez de muchos productos, o la excesiva concentración de actividades incidieron en el declive de estas ciudades.

Como consecuencia, la población y el empleo comenzaron a evolucionar negativamente en estos espacios, añadiéndose otros problemas ya existentes, que se agravaron con el nuevo contexto (monoespecialización funcional, escaso dinamismo de la población, degradación medioambiental, etc.). Ante esta situación de

declive urbano se pusieron en marcha estrategias de revitalización, con la intención de tratar de paliar su crisis. Entre ellas, una renovación de la base productiva, la creación de nueva oferta residencial, la mejora de servicios e infraestructuras, o la renovación medioambiental, fueron algunas de las más comunes.

Sin embargo, la evolución entre unas ciudades y otras desde entonces ha resultado muy desigual, y frente a algunas que han logrado revertir el declive urbano, otras muchas se encuentran aún hoy con problemas para superar las consecuencias del mismo. Altas tasas de desempleo, morfologías urbanas en las que se mezclan espacios de producción y residenciales, la presencia de ruinas industriales, problemas sociales, pérdida de dinamismo y de peso en los respectivos sistemas urbanos... son algunas de las consecuencias de este fenómeno. Para explicarlo, frente a razonamientos con un carácter «generalista», que hacen tabla rasa de los elementos específicos de cada espacio, otras teorías inciden hoy en el peso de los condicionantes locales y de las estructuras heredadas para explicar la diferente evolución entre unos casos y otros, en muchos casos muy cercanos entre sí. Este artículo, que se inscribe en esta segunda interpretación, defiende la importancia de los condicionantes locales en las estrategias de revitalización urbana.

Por ello, tras contextualizar teóricamente estas cuestiones, se analiza el proceso de industrialización de la ciudad de Langreo y el fenómeno de crisis y declive que sigue a éste. El modelo de desarrollo industrial de Langreo arrastra algunas debilidades que se manifestaron tras la crisis de sus industrias motrices, provocando consecuencias económicas, demográficas, ambientales y sociales importantes. Tras estudiar esto, se abordan las medidas ejecutadas para revertir la crisis, su evolución y sus efectos. Éstas, a tenor de los indicadores relativos a la población o al empleo, pero también debido a otros componentes (imagen de la ciudad, trama urbana, etc.) han resultado insuficientes para revertir la crisis.

La consulta de referencias bibliográficas y trabajos previos, el uso de métodos estadísticos, el trabajo de campo y la entrevista a diferentes actores implicados en distintos aspectos de la ciudad (económicos, políticos, sociales...) han sido las herramientas de análisis para llevar a cabo esta investigación y la posterior valoración crítica de la situación de Langreo.

2. Algunas consideraciones sobre la evolución de los estudios de las ciudades industriales en declive

La década de los 70 del siglo xx supuso un momento de cambio desde el punto de vista de las formas de producción económica. La crisis del modelo *fordista*, que venía mostrando ya algunos síntomas de agotamiento, trajo consigo todo un replanteamiento del modo de producción vigente hasta entonces.

Los cambios hacia una economía más flexible, deslocalizada, con mayor peso de los procesos *pre* y *post* productivos (diseño, publicidad, logística...) y la segmentación de las tareas que hasta entonces se realizaban de manera unificada y en cadena, supuso el final de una concepción característica de la industria que se había desarrollado durante buena parte del siglo xx.

Estos hechos tuvieron especial importancia en determinadas regiones especializadas en actividades maduras, como la minería, la siderurgia, el textil o la construcción naval, poco competitivas frente a los nuevos países industriales, cuyos costes de producción eran menores. Los espacios de tradición industrial en Europa arrastraban una fuerte especialización económica en sectores maduros, una morfología urbana poco atractiva, conflictividad laboral, un medioambiente degradado y con graves problemas de contaminación. Por todo ello, con la crisis se extendió una interpretación de los mismos como espacios industriales en declive.

Los primeros estudios de este proceso de declive se realizaron en los años ochenta desde un punto de vista que asociaba la desindustrialización con un fenómeno general de contraurbanización o desurbanización en todos los países, identificándose incluso diferentes fases dentro de un ciclo de vida urbano que relacionaba la terciarización económica, la suburbanización y la pérdida de dinamismo de los centros urbanos, lo que establecía similitudes con las teorías sobre el ciclo de vida de los productos (VAN DEN BERG & *al.*, 1982; CHAMPION, 1989).

Unos años más tarde, el colapso de los regímenes socialistas en Europa Central y Oriental dio lugar a convulsiones sociales, políticas y económicas que tuvieron como consecuencia una fase de declive para muchas ciudades en esos países, más grave si cabe para aquellas especializadas en actividades industriales, que debieron enfrentarse a un nuevo contexto de

competencia internacional sin el amparo del «paraguas» del Estado que habían tenido hasta entonces. Este hecho trajo consigo, principalmente en Alemania, una renovación de los enfoques sobre declive urbano, recuperándose en este momento el concepto *shrinking city*, proveniente del ámbito científico de la antigua Alemania del Oeste para referirse a ciudades con retrocesos económicos y poblacionales paralelos (GROSSMANN & *al.*, 2008). Desde ese momento, se inició una renovación de este tipo de estudios, habiéndose trasladado este término recientemente a nuestro país, donde ha sido traducido al castellano como «ciudad menguante» (SÁNCHEZ & *al.*, 2009).

En la actualidad, se han superado los enfoques exclusivamente estructurales de las primeras interpretaciones sobre declive urbano y se ha concedido mayor importancia a los elementos locales como factores explicativos de estas diferencias (BONTJE & *al.*, 2011). En el caso de las ciudades de tradición industrial es muy importante el peso de determinadas inercias heredadas (económicas, políticas, sociales, culturales...) que continúan influyendo sobre la situación actual, dificultando su adaptación al nuevo contexto, como han manifestado algunos autores al referirse al concepto de *path dependency* (SIMMIE & CARPENTER, 2008).

Dentro de esta perspectiva, aunque es evidente la eclosión de nuevos enfoques (relacionales, resiliencia, *milieux innovateurs...*), todos ellos coinciden en la necesidad de complementar los fenómenos estructurales con las características locales, si bien poniendo el acento en distintas cuestiones. De esta manera, algunas obras recientes (MÉNDEZ, 2010) han interpretado estos procesos proponiendo una conjunción de diferentes elementos, relacionados con la existencia de recursos, actores y valores existentes en los territorios. Entre ellos se encuentran, en primer lugar, el contar con una cierta cantidad de recursos específicos, capaces de ser movilizados y puestos en valor por un conjunto de actores locales públicos y privados, la aptitud de las empresas instaladas en el territorio para constituir redes, formales e informales, de cooperación, transmitiendo a través de ellas información y conocimiento, compartiendo proyectos o generando mercados específicos de trabajo. También resulta imprescindible mencionar el marco institucional y la existencia de redes sociales de cooperación y con carácter multiescalar entre actores públicos y privados, capaces de impulsar una gobernanza territorial más eficaz. Ésta se basaría en la existencia de un poder ejercido y negociado a través de un reparto de responsabilidades, eliminando mo-

delos rígidos de gobierno en favor del interés colectivo, y en el establecimiento de normas y valores favorables a la iniciativa, la colaboración o la concertación.

Vinculado a estos fenómenos de revitalización urbana, desiguales en el espacio en función de las peculiaridades de cada territorio, algunas teorías recientes apuntan al concepto, exportado desde la psicología, de «resiliencia urbana» (POLÈSE, 2010; RÖHRING & GAILING, 2011). Dicho término se refiere a la capacidad que muestran algunas ciudades para enfrentarse a procesos de declive y revertirlos, lo que supone un incremento de sus ventajas competitivas, pero también de su cohesión social interna, sus procesos de gestión local, su calidad de vida y su sostenibilidad, aumentando de ese modo las posibilidades de atraer población, inversiones y empresas que puedan generar un nuevo dinamismo. Enlazaría así, desde una perspectiva dinámica, con la capacidad de los territorios para «reinventarse» ante nuevos retos, y encajaría con la interpretación que se defiende en este artículo de crisis y revitalización urbana como procesos continuos, evolutivos y no cerrados, que combinan elementos estructurales con otros «enraizados» en el territorio. Puede, por tanto, entenderse como un proceso dinámico y no como una etapa final ya consolidada.

Este concepto de resiliencia puede interpretarse a partir de una serie de enfoques que ponen especial énfasis en las cuestiones de carácter local y que, a pesar de sus orígenes distintos (geografía industrial, sociología, ciencias políticas...) pueden resultar coincidentes. Estos estudios son la perspectiva evolucionista, el enfoque relacional o neoinstitucional, y los estudios sobre medios o ambientes innovadores. Todos ellos parecen confluir a la hora de analizar las causas locales que subyacen al desarrollo territorial desigual y a la revitalización de las ciudades en declive en relación a la resiliencia urbana.

Comenzando con la primera, su importancia actual radica en el llamado «giro evolucionista» que se ha dado en las ciencias sociales, caracterizado por el incremento de metáforas y conceptos relacionados con la idea de evolución (aprendizaje, innovación, *path dependence*, etc.) y con su aplicación a los estudios de geografía económica (MARTIN & SUNLEY, 2006). Esa perspectiva tiene como postulado básico la transformación de los territorios y de sus sociedades a lo largo del tiempo a través de un proceso dinámico e irreversible. En dicho proceso, las condiciones actuales tienen

su origen en eventos del pasado que sirven como puntos previos. Dichos eventos, aunque no son la única causa, puesto que actúan como contingentes para los fenómenos actuales, configuran un cierto «determinismo» sobre las decisiones del presente, no siendo posible la vuelta a una etapa anterior una vez tomada una decisión.

Un elemento central en esta teoría es el concepto de *path dependence*, cuyo desarrollo en las ciencias sociales ha sido amplísimo en los últimos años. Este término sirve para referirse al modo en que los territorios se ven condicionados en sus actuaciones presentes por las trayectorias o procesos que han vivido en el pasado, lo que en el caso de las regiones industriales en declive se concretaría en el peso de las estructuras heredadas durante su etapa industrial y la influencia de éstas sobre una características locales que, en general, se transforman lentamente. En estos espacios la especialización previa ha condicionado las estrategias posteriores, habiendo tenido que reinventarse a sí mismas estas ciudades en muchos casos (BONTJE, & al., 2011).

Por su parte, la geografía neoinstitucional o relacional responde también, a un «giro relacional» de carácter general en las ciencias sociales, que se fundamenta en el modo en que las interacciones sociales entre los agentes económicos y territoriales influyen en la formación y difusión de innovaciones y externalidades positivas sobre el territorio (SALOM, 2003).

Desde una perspectiva más cercana a la revitalización de ciudades en declive, esta aproximación enfatiza que son los propios actores locales los que crean sus «ambientes» regionales. Es decir, las interacciones de los agentes clave tienen un peso explicativo, pero están a su vez condicionadas por el contexto de instituciones, normas y reglas en que se desarrollan (BATHELLT & GLÜCKER, 2003).

Por último, los ambientes innovadores, o *milieux innovateurs*, integran en sus orígenes una visión sustentada en el desarrollo territorial desigual y una heterogénea concentración de las innovaciones sobre el territorio (CAMAGNI & MAILLAT, 2006). En ellos, el territorio constituye un elemento fundamental, donde se desarrolla una serie de relaciones de cooperación y competición entre sus actores, siendo la innovación el resultado de esta actividad colectiva, donde el entorno y las redes existentes son cruciales, en un enfoque muy parecido al de la geografía relacional, pero más centrado en sus inicios en las redes de empresas.

Desde sus orígenes, esta teoría ha evolucionado hacia el concepto de «innovación socio-institucional», caracterizada por unas redes socioinstitucionales que serían los exponentes de las nuevas formas de gobierno del territorio, en las que convergen agentes públicos y privados, sociales y económicos, que consensúan un proyecto de territorio sobre la base de objetivos compartidos y acuerdos sobre el reparto de cargas y beneficios. La posibilidad de incorporar dinámicas de este tipo permite a las ciudades y regiones en declive contar con más activos para afrontar las incertidumbres posteriores a la crisis.

En este sentido, las ciudades de tradición industrial se enfrentarían al reto de reinventarse frente a un entorno que ha mutado, generando una relación nueva con el mismo. En dicha relación las estructuras internas habrían pasado por una situación crítica, teniendo ante sí el desafío de retomar una trayectoria positiva, hecho que puede explicar la desigual evolución de ciudades en declive con unas estructuras aparentemente similares.

Sin embargo, el uso del concepto de resiliencia urbana en este tipo de ciudades puede presentar dificultades para su aplicación, debido a la existencia de algunos elementos «pasados» en la propia ciudad que obstaculicen su evolución. De este modo, varios autores han señalado, entre otros, las dificultades para diversificar su base económica (LANDABASO & DÍEZ, 1989: 82), sus problemas para mostrarse dinámicos en lo que a I+D+i se refiere (COLLETIS & YUNG, 2006: 33), o la persistencia de altas tasas de desempleo, el retroceso de posiciones a escala nacional, la difícil reconversión y el desequilibrio que presenta el sector terciario, o el fuerte desfase tecnológico de estas ciudades (QUÉVIT, 1994). Por su parte, DANSON (2005: 286-292) pone de relieve la problemática adaptación de los trabajadores de la industria que pierden su empleo a los nuevos mercados de trabajo: flexibles, dinámicos, segmentados, terciarizados, etc., lo que supone el mantenimiento de altas tasas de paro en estas ciudades y regiones, así como de problemas sociales que se convierten en endémicos, especialmente para los trabajadores de mayor edad o menor cualificación.

En conclusión, frente a una minoría de ciudades, a menudo con una importancia nacional o regional, que son capaces de llevar a cabo exitosas (aunque a veces polémicas) estrategias de revitalización, convirtiéndose en «casos de éxito», donde Bilbao y Glasgow serían dos ejemplos paradigmáticos (GUASCH & ZU-

LAIKA, 2007), existen otras ciudades para las que la revitalización supone un reto no sólo importante, sino frecuentemente también inalcanzable a medio plazo, y que por ello continúan perdiendo población y empleo en proporciones elevadas. El caso de estudio que se presenta es uno de los más representativos de las ciudades de tamaño intermedio en España.

3. Declive industrial y crisis en una ciudad española de tamaño intermedio: el caso de Langreo, Asturias

Langreo, es una ciudad de tamaño intermedio (44.737 habitantes en 2011), localizada en el Valle del río Nalón, 22 kilómetros al sur de la capital administrativa de la región, Oviedo, y 32 kilómetros también al sur del principal centro económico de Asturias, Gijón. Su superficie es de 82 kilómetros cuadrados, aunque la fuerte inclinación del relieve reduce a un 8,3% del total aquellos terrenos con menos de un 5% de pendiente, concentrados en el fondo del valle, donde se ha ubicado históricamente la mayor parte de su población.

Esta situación ha supuesto, por una parte, la escasez de suelo, que ha dado lugar a una mezcla muy fuerte de usos, generando problemas de saturación así como una configuración de la ciudad muy lineal en torno a los márgenes del río Nalón, buscando las zonas más llanas. Por otra parte, este relieve ha dificultado unas comunicaciones ya de por sí complicadas para el conjunto de la región, que han situado a Langreo como un elemento periférico de Asturias y, hasta hace poco, un «fondo de saco», lo que ha sido una limitación desde los inicios del proceso de industrialización.

Esta ciudad, al igual que otras cercanas, como Mieres, San Martín del Rey Aurelio o Aller, se especializó tempranamente en la minería del carbón y en la siderurgia, constituyéndose como arquetipo de ciudad de tradición industrial. De esta manera, la propia región de Asturias, debido al peso que adquiere progresivamente el sector secundario en su economía durante los siglos XIX y XX, puede considerarse como un ejemplo de «región de tradición industrial» (NADAL & CARRERAS, 1990).

La minería, primer pilar de la economía de Langreo, vive un incremento de su actividad entre finales del siglo XIX y el primer tercio del XX. Por su parte, la siderurgia aprovechó los

yacimientos hulleros existentes en el valle para ubicarse «a pie de mina», lo que le permitía unos menores costes de producción al disponer de la materia prima en grandes cantidades. La decisión de Pedro Duro, empresario afincado en La Felguera, de levantar allí una empresa siderúrgica, dio lugar a un rápido crecimiento de esta rama y a la consolidación de Langreo como un nodo principal de la siderurgia española.

Sin embargo, la industria de Langreo se vio afectada por los mismos problemas que el resto de la región. Por un lado, existió una especialización en industrias de cabecera, exportadoras de materias primas y de bienes semiacabados, en lugar de en productos con mayor valor añadido. En segundo lugar, la baja calidad del carbón, las dificultades para explotarlo debido a la inclinación de los terrenos, las deficientes infraestructuras de comunicación, la falta de un mercado interno o la baja cualificación de la mano de obra, dieron lugar a un carbón escasamente rentable y, por tanto, dependiente de las políticas públicas para su subsistencia (OJEDA & VÁZQUEZ, 1990: 49-57).

Con la llegada de la Dictadura, y la implantación de la autarquía entre 1939-1959, Langreo consolidó su rol, ya presente desde finales del siglo XIX, como centro exportador de materias primas, electricidad y productos semiacabados hacia otras regiones del país, a la vez que experimentó las mayores tasas de crecimiento demográfico y económico de toda su historia. A pesar de esto, el carácter fuertemente proteccionista de estas políticas y la escasa inversión técnica y productiva favorecieron una progresiva reducción del rendimiento de estas industrias, en especial de la minería, que se verán abocadas al cierre progresivo con la apertura económica de la década de los 60.

Los transformados metálicos vivieron también un momento de auge con la aparición de varias pequeñas y medianas empresas muy dependientes de Duro-Felguera, quien empleaba a más de 9.700 trabajadores a finales de los años 50. En estos años (décadas de los 40 y 50 del siglo XX) se desarrolló una industria química que aprovechaba los derivados de la hulla para fabricar sulfatos y amoníacos, dando trabajo entonces a unas 1.200 personas. En los años 50 se produjo también la construcción de una gran central termoeléctrica en Lada para abastecer de energía a la industria del Valle, que llegó a dar trabajo a unas 500 personas a finales de la década.

Como consecuencia de esta expansión económica, el crecimiento de la ciudad colmató el espacio del fondo del Valle con la construcción de nuevas viviendas y la instalación de industrias, conviviendo ambas realidades estrechamente, lo que fue y es causa de problemas ambientales y urbanos. Esto, junto con las carencias en infraestructuras, la mala calidad de la vivienda de los trabajadores y el déficit de servicios, marcaron el paisaje de la ciudad y su imagen como lugar incómodo y molesto para vivir (FERNÁNDEZ, 1982).

A pesar de estas cuestiones, el crecimiento de Langreo en ese momento era imparable, amparado en la alta natalidad y en una fuerte inmigración. De esta forma, el concejo pasó de 43.797 habitantes en 1940 a 54.261, diez años después, y 65.860 en 1960, momento en que alcanzó un máximo histórico, ya que la crisis supuso, entre otras cosas, la fuerte contracción de la misma.

Con este crecimiento de la industria, en los años 60 la especialización de Langreo resultaba tan acusada y sus problemas estructurales tan evidentes, que una serie de sacudidas sobre su economía no podía resultar sino catastrófica. La apertura económica de finales de los años 50 y la sustitución del carbón por otras fuentes de energía fueron los detonantes de la crisis de la minería asturiana. La primera consecuencia fue el cierre de las explotaciones menos rentables de las grandes empresas, que sufrieron los embates de la competencia en un mercado desregulado y que generaron una caída radical de la producción y el empleo, con repercusiones sobre otros sectores dependientes (industria química).

Este proceso no se revirtió con la integración, entre 1967 y 1979, de las empresas mineras langreanas en la gran empresa pública que creó el Estado, Hunosa. De esta forma, siguió una merma en el empleo minero del municipio de casi el 50% entre 1950 y 1975, que continúa hasta el día de hoy. Por su parte, la industria siderúrgica sufrió también intensamente las sacudidas de la crisis, debido a que las instalaciones de Duro-Felguera en Langreo tenían importantes carencias derivadas de su envejecimiento, lo cual hizo imposible no sólo la competencia frente al exterior, sino también frente a las entonces nuevas factorías de la empresa pública siderúrgica, Ensidesa, en Avilés y de la empresa mixta Uninsa en Gijón.

La imposibilidad de Duro-Felguera de continuar con su actividad en este contexto y los fuertes problemas a consecuencia de la falta

de modernización de sus fábricas, llevaron a esta empresa a integrar a sus trabajadores de la siderurgia y de la minería en Uninsa y Hunosa respectivamente. Duro-Felguera conservó los talleres de construcciones metálicas y mecánicas, donde su plantilla ascendía aún a 1.904 trabajadores. A pesar de ello, con la agudización de la crisis de los años setenta, el empleo comenzó a descender, arrastrando también a las pequeñas y medianas empresas de los transformados metálicos, que habían prosperado a la sombra de Duro-Felguera y que fueron barridas por la crisis (BENITO, 1992).

Los trabajadores de Uninsa fueron trasladados o prejubilados con el objetivo de reducir progresivamente la plantilla, de tal forma que en 1983 ya sólo había empleadas 1.044 personas en la fábrica de La Felguera. Entre este año y el siguiente se produjo el cierre definitivo, por lo que el histórico espacio de la siderurgia langreana, que había sido origen de la propia población de La Felguera, quedó desmantelado completamente, tras más de un siglo de actividad. La amplia extensión de terreno y su excelente situación, así como la necesidad de revitalizar la economía de la ciudad y de poner en valor sus elementos industriales de carácter patrimonial, llevaron al Ayuntamiento de ese momento a desarrollar un plan de reconversión que se tratará en el siguiente punto.

Por lo tanto, entre finales de los años 50 y comienzos de los 80, se desarrolló el proceso de crisis de la economía langreana. Un proceso marcado por la radical reducción del empleo y por la falta de una base sobre la que sustentar alternativas viables. En los treinta años siguientes será cuando se configure la reconversión de Langreo de ciudad industrial a ciudad de tradición industrial, puesto que el sector secundario dejará de ser el motor y la principal fuente de empleo de la ciudad, cediendo su lugar a los servicios, actividad que lentamente empezará a ocupar a la mayor parte de la población langreana.

4. Estrategias de revitalización y cambio socioeconómico en Langreo

A pesar de que Langreo había sido objeto de algunas políticas de reindustrialización con anterioridad a los años 80 (su declaración como Zona de Preferente Localización (ZPL) en 1968 o como parte del Polo de Desarrollo de Oviedo en 1971), puede considerarse 1983

como el punto de partida más sólido de las políticas de revitalización debido a varios motivos. Por un lado, ni la política de ZPL, cuyo influjo fue prácticamente nulo, ni el Polo de Desarrollo, con una extensión más prolongada, pero una influencia sobre las cuencas mineras muy modesta, tuvieron una fuerte incidencia, quedando además desconectadas de las políticas posteriores como consecuencia del cambio político de 1975.

Por otro lado, en 1983 ocurrieron tres hechos importantes para la ciudad. En primer lugar, ese año se aprobaron dos medidas de reconversión industrial: los Fondos de Promoción del Empleo (FPE) y las Zonas de Urgente Reindustrialización (ZUR). En segundo lugar, ese año se produjo el cierre definitivo de las últimas instalaciones de Duro-Felguera que quedaban en la ciudad, como se comentó antes. Finalmente, ese año tuvo lugar un cambio en la alcaldía, que dio inicio a un ambicioso programa de renovación económica y morfológica de la ciudad. Por ello, en este artículo, se considera 1983 como punto de partida para el análisis de las estrategias de revitalización.

El proyecto político que tuvo lugar en ese año buscaba combinar la reconversión económica de Langreo con la protección de las piezas centrales de su patrimonio, en un momento en el que este legado era visto, si no de forma negativa, al menos con indiferencia. La protección que se brindó a estos elementos permitió que su valor no se perdiese, al contrario de lo que ocurrió en Gijón o Avilés, donde la reconversión económica acabó con los vestigios de su pasado industrial.

Por otro lado, la compra por parte del Ayuntamiento de Langreo de los terrenos de Ensideasa, y una serie de acuerdos con el Principado de Asturias, permitieron en 1987 la creación de Valnalón, primero como ciudad industrial y más tarde, como ciudad tecnológica. Un año después se inauguró el Centro de Empresas y en 1989, el polígono industrial. Estas acciones supusieron en su día la puesta en marcha del primer centro de empresas de Asturias, así como una nueva concepción de la actividad industrial, más ligada a la innovación, las tecnologías y la formación.

En 1984 se aprueba también un nuevo Plan General de Ordenación Urbana, que venía, al igual que las actuaciones anteriores lo hacían en el ámbito de lo económico, a romper en lo urbanístico con el modelo «decimonónico e industrial» de ciudad que en ese momento exis-

tía. Modelo que se sustentaba tanto en un fuerte peso de la industria tradicional como en una mezcla de usos del suelo, que generaba problemas urbanos y ambientales considerables. Estos inconvenientes se veían además incrementados por la situación de Langreo en el fondo de un valle, lo que limitaba aún más la disponibilidad de suelo.

El Plan de 1984 tenía como prioridades, por una parte, la ordenación de los usos del suelo, separando industria y vivienda y acometiendo la ardua tarea de hacer de Langreo una ciudad habitable para sus ciudadanos, mediante proyectos como el saneamiento del contaminado río Nalón y la creación de polígonos industriales fuera del casco urbano. Por otra parte, el segundo gran eje de este Plan era la ya mencionada protección del patrimonio industrial y la apuesta por una industrialización selectiva, que dirigiese la economía de manera más decidida hacia el sector terciario, de tal forma que se fortaleciera la imbricación entre industria y servicios (FERNÁNDEZ, 2004: 26-27).

Sin embargo, en los años ochenta prosiguió con intensidad la destrucción de empleo en Langreo. Junto con el cierre de empresas locales, en esta década se desarrollaron las políticas de reconversión más duras a nivel nacional, que afectaron también a la industria langreana. Ante esta situación, la presión sindical para generar nuevos empleos ligados a la industria resultó mucho más fuerte que las propuestas del Ayuntamiento de iniciar una reestructuración económica hacia el sector terciario, por lo que las discrepancias entre poderes locales supusieron un cambio en la alcaldía en 1987.

Con él se apostó por crear mayor cantidad de suelo industrial en Langreo, para tratar de sustituir el empleo perdido. Sin embargo, las nuevas áreas industriales creadas, por las características de las actividades instaladas en ellas (mucho menos intensivas en cuanto a mano de obra que las precedentes), fueron incapaces de frenar la pérdida de trabajos y el creciente desempleo, fruto de los cierres de nuevos pozos mineros, ajustes laborales y quiebra de empresas de transformados metálicos, que derivaron en un fuerte aumento de la inactividad y del desempleo. Por otra parte, el cambio económico resultaba irreversible, por lo que una industria, que recibía importantes ayudas continuaba perdiendo población activa a tal ritmo que, en 1991, empleaba ya a menos gente que el sector servicios, y era el único sector con un crecimiento negati-

vo. En este momento, las tasas de actividad y de paro de Langreo eran las más negativas de todas las ciudades asturianas (ver FIG. 1). En la figura puede verse la distinta intensidad de los impactos de la crisis en las ciudades asturianas, reflejada en las diferencias entre las cuencas mineras (valores más negativos) y Oviedo y Gijón (datos más positivos), con una situación intermedia de Avilés. La conjunción de la disminución del empleo con el acentuado proceso de envejecimiento de la población, y el escaso atractivo de Langreo como ciudad para vivir, a pesar de las mejoras acaecidas en relación con sus conexiones con Oviedo y Gijón, provocaron una caída continuada de la población en estos años, de tal forma que se mantiene hasta hoy la tendencia hacia el crecimiento negativo en la ciudad (ver FIG. 2).

Otra de las consecuencias del declive industrial sobre la estructura de la población fueron los cambios vinculados con la población activa e inactiva. En este sentido, por un lado, Langreo incrementó en esta década su población inactiva (de 25.667 hasta 28.048), especialmente entre los hombres, mientras que el número de mujeres inactivas disminuyó drásticamente en apenas 10 años, reduciéndose en más de 3.000 las que se dedicaban a las tareas del hogar, algo que se correspondería con el cambio en la estructura económica de la ciudad como consecuencia de la progresiva terciarización. Por otro lado, el incremento más importante en cuanto a población inactiva se produjo en ambos sexos en la categoría de «estudiantes», que en conjunto aumentó en más de 4.100 personas en un contexto de reducción de la población más joven (véanse FIGS. 3 y 4). Este dato puede ser representativo de cierto cambio durante este decenio en la mentalidad hasta entonces imperante, según la cual los estudios estaban escasamente valorados ante la falta de alternativas laborales a la minería y la siderurgia, principales cuencas de trabajo de las comarcas mineras. En Langreo se estaba produciendo entre los años 80 del siglo xx y comienzos del siglo xxi un cambio no sólo económico, sino también social. En paralelo al mismo, un número creciente de actores locales fue tomando protagonismo a la hora de poner en marcha políticas de revitalización. Por un lado, el Centro de Empresas de Valnalón inició unos programas encaminados a formar emprendedores, tanto en el ámbito empresarial como en la sociedad en general. Con ello pretendió impul-

FIG. 1/ Tasas de actividad y de paro en las principales ciudades asturianas (1991)

	Tasa actividad 1981	Tasa de actividad 1991	Tasa de paro 1991
Avilés	46,35	53,9	21,7
Gijón	45,11	57,5	21,7
Langreo	38,67	50,2	22,8
Mieres	38,18	50,6	22,3
Oviedo	47,26	61,2	16,6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de Habitantes (1991).

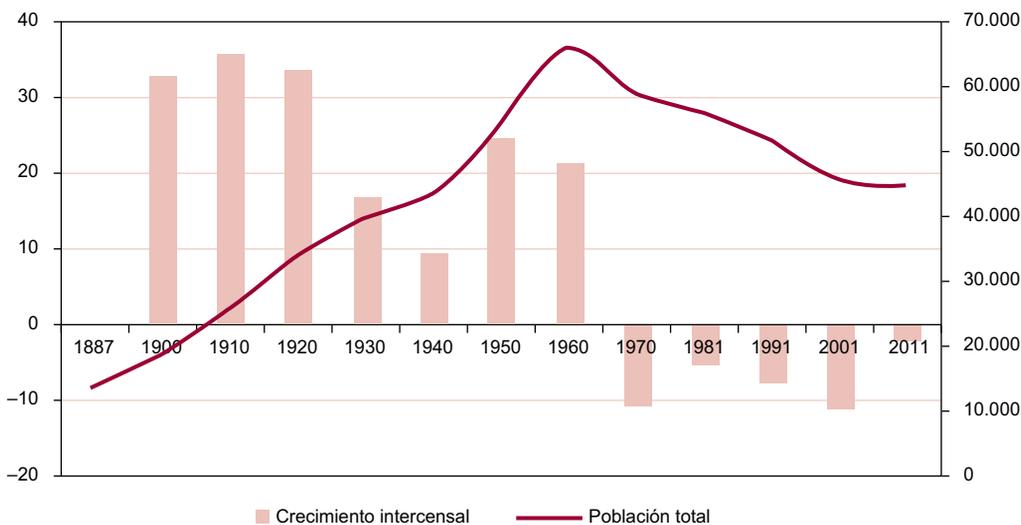


FIG. 2/ Evolución de la población de Langreo y crecimiento intercensal (1887-2011)

Fuente: Censo de Población y Viviendas y Padrón Municipal.

Fig. 3 y 4/ Evolución de la población de Langreo por grandes grupos de edad entre 1991 y 2001 y saldo de la población inactiva por tipología entre 1991 y 2001

Población inactiva	Hombres	Mujeres	Total	Población total	1991	2001
Retirados o jubilados	241	471	712	Menores de 16	9.057	5.084
Estudiantes	2.157	2.015	4.172	16 a 64	33.865	30.268
Labores del hogar	62	-3.190	-3.128	Mayor de 64	8.788	10.379
Otros	191	434	625	Total	51.710	45.731
Total	2.651	-270	2.381			

Fuente: Censo de Población y Viviendas.

sar un cambio en las mentalidades de buena parte de la población de la ciudad, donde más de cien años de trabajo en las grandes fábricas y en las minas habían forjado una conciencia de «proletarización» y «salarización», limitando las iniciativas autónomas y las «aventuras empresariales». Para reforzar esta formación, se crean un Semillero de Proyectos y una Incubadora de Empresas, que han tenido como resultado un número creciente de iniciativas.

Otra de las apuestas de este período la desarrolló Hunosa, que puso en marcha entre 1991 y 1998 un proyecto de diversificación sectorial, con la empresa pública como accionista único o mayoritario. Esta actuación resultó significativa en un contexto de atonía de la iniciativa privada en Langreo, que hizo que el sector público fuese el impulsor. Después, en 1998, Hunosa creó la Sociedad Asturiana de Diversificación Minera (Sadim), encargada de poner en marcha proyectos de diversificación económica en las comarcas mineras de Asturias y con el compromiso de generar unas cuotas mínimas de empleo. En relación con este programa, Sadim pasó entonces a fomentar y apoyar las iniciativas privadas mediante participaciones minoritarias en el capital de las empresas propuestas por el sector privado, favoreciendo, por lo tanto, la formación de emprendedores.

Además, a finales de los años 90, Langreo, al igual que otras ciudades mineras del país, fue objetivo de los Fondos Mineros (Plan Miner) que creó el Ministerio de Industria (1998-2005), y poco después, del Programa de Reactivación que llevó a cabo el Principado de Asturias (2001-2005). Estas ayudas facilitaron, entre otros aspectos, la disposición de más financiación para obras de infraestructuras y puesta en marcha de polígonos industriales, la financiación de proyectos como el Museo de la Siderurgia (MUSI), la disponibilidad de ayudas

a las empresas para su instalación, o de becas y programas de formación.

Con el nuevo siglo las medidas no sólo no finalizarían, sino que verán una importante continuidad temporal, puesto que los Fondos Mineros se renovarían para el período 2006-2012, cuestión que se comenta más adelante. En paralelo, el Ayuntamiento inició en 2003 un nuevo Plan General de Ordenación Urbana, ya que la ciudad seguía guiándose por el de 1984, y puso en marcha el proyecto de Nuevo Langreo, para crear nueva oferta de vivienda en un contexto urbano más atractivo y con mejores condiciones, y la Agenda Local 21, iniciativa a escala europea. En este sentido, aunque no existen datos desagregados acerca de la cuantía de las ayudas comunitarias en Langreo, la ciudad se ha beneficiado de éstas desde los años 80. Por un lado, destaca el Programa Nacional de Interés Comunitario (PNIC), aprobado en 1987 por parte de la Comunidad Europea, que propició las primeras actuaciones de limpieza del río Nalón. Por otro lado, las ayudas comunitarias (bajo el programa FEDER¹ principalmente) han servido, en muchas ocasiones complementándose con otras iniciativas como el Plan Miner, para llevar a cabo obras relacionadas con infraestructuras (autovías), iniciativas públicas (como la reciente conversión de los Talleres del Conde —ejemplo de arquitectura industrial del hierro— en un recinto ferial) o ayudas a la introducción de innovaciones en empresas.

Con el proyecto del MUSI se inició un museo centrado en la actividad siderúrgica, ubicado en el antiguo refrigerante de la fábrica de Duro-Felguera, concebido también como un centro de interpretación turístico que propone rutas por la ciudad para conocer las huellas del pasado industrial de Langreo, por lo que puede considerarse como una iniciativa para el turismo urbano de carácter industrial.

¹ Según datos de la Unión Europea, Asturias recibió 1.841,7 millones de euros entre 2000-2006 y le corresponderían

551,7 millones más entre 2007-2013. Datos de <http://ec.europa.eu> Consulta: 17-03-2012.

Otro ejemplo de diversificación económica, protección del patrimonio minero-industrial y aplicación de los Fondos Mineros lo constituye el Centro Integrado para la Formación Profesional de Comunicación, Imagen y Sonido de Langreo, inaugurado en 2006 aprovechando dos antiguos refrigeradores de Duro-Felguera. Se trata de un centro de formación profesional de referencia en su ámbito educativo, y el único que ofrece una formación integral, facilitando el aprendizaje a lo largo de la vida profesional, y dirigido no sólo a jóvenes y personas desempleadas, sino también a personas ocupadas.

Otro referente del cambio económico lo constituye la continuación y ampliación del número de proyectos, empleo comprometido y presupuestos de Sadim para los períodos 2002-2005 y 2006-2010, con el compromiso de invertir un total de 146 y 143 millones de euros, y de generar 981 y 667 puestos de trabajo respectivamente, en empleos alternativos a la minería, habiéndose creado entre 1998 y 2010 un total de 2.281 puestos en las empresas participadas por esta sociedad².

En conjunto, el empleo y la inversión en Langreo representan entre un 20 y un 23% del total creado en el ámbito de actuación de Sadim Inversiones (Oviedo, Siero, Bimenes, Morcín, Langreo, San Martín del Rey Aurelio, Laviana, Riosa, Mieres, Aller y Lena), según datos de 2009 (ver FIG. 5). También es destacable la recuperación, por parte de uno de los proyectos, de antiguos espacios mineros a cielo abierto, dotándolos de nuevos usos económicos que combinan la renovación de los suelos degradados por la actividad minera con la explotación comercial de los mismos. Esta sociedad también ha participado en la puesta en marcha de tres centros geriátricos, uno de

ellos un psicogeriátrico situado en Sama, sobre el antiguo lavadero de La Modesta, inaugurado en julio de 2009 y con cerca de 40 empleos, atendiendo al progresivo envejecimiento de la población de las cuencas y a la necesidad de feminizar y diversificar el empleo en la comarca.

Por otro lado, los Fondos Mineros están suponiendo una importante polea para la revitalización de las cuencas mineras. En el período 1998-2005 aportaron en conjunto 1.604,74 millones de euros a Asturias; mientras que entre 2006 y 2012, ha concedido 673,32 millones de euros a esta región, quedando aún pendiente de distribuir una partida global de 1.060 millones más.

Este dinero, en el caso de Langreo y de las Cuencas Mineras asturianas, se dirigió en sus comienzos hacia la financiación de nuevas infraestructuras, suelo industrial y equipamientos, orientándose paulatinamente hacia el fomento de iniciativas empresariales encaminadas a la I+D+i, el empleo cualificado, la competitividad y las nuevas tecnologías. En este sentido, una serie de inversiones en el campus de Mieres, la creación de una «Ciudad Universitaria de las Cuencas» a partir de la colaboración de este campus con el centro tecnológico de Valnalón, o un Centro Específico de Formación Profesional en Langreo, se encontrarían entre estas iniciativas. Por otra parte, una serie de proyectos singulares que redundan en la mejora de la calidad de vida en el Valle incluye ayudas para la reforma de viviendas antiguas, la renovación del Sanatorio Adaro y el soterramiento de las vías del Ferrocarril Especial de Vía Estrecha (FEVE) en Langreo. Estas iniciativas, al igual que la construcción de viviendas asequibles para los jóvenes, intentan cumplir el objetivo de fijar población, mejorar la calidad de vida y la

FIG. 5/ Empresas, inversión y empleo creados por sectores en Langreo entre 1998 y 2009 por Sadim Inversiones

Sector	Empresas	Inversión (miles €)	Empleo
Metal	3	68.720	319
Asistencia social	2	8.533	60
Agroalimentario	1	6.296	32
Formación	1	60	7
Ingeniería, consultoría	1	785	58
Total	8	84.394	476

Fuente: Censo de Población y Viviendas.

² Datos de Sadim a 31-12-2010. Consulta realizada en www.sadiminversiones.com el 20-12-2011.

accesibilidad a estos espacios. A partir de los Fondos Mineros también se han fomentado las becas, los cursos de idiomas para los jóvenes, o la formación ocupacional, esta última a menudo en paralelo a la concesión de subvenciones a empresas para su instalación, ofreciéndoles con esto no sólo unas favorables condiciones para iniciar su negocio, sino también una mano de obra formada *ex-profeso* para ella, con la sola condición de comprometerse a emplear a un porcentaje de las personas que realizan los cursos de formación ocupacional.

Una parte de los Fondos Mineros es gestionada directamente por los ayuntamientos, que en el caso de Langreo ha supuesto la disponibilidad de 21,3 millones de euros en el primer período y 19,4 millones en el segundo. El consistorio de Langreo ha financiado con ellos, entre otros proyectos, una Feria de Muestras, un Plan de Fachadas para los barrios mineros, nuevas instalaciones deportivas, la recuperación de patrimonio industrial y minero, o la creación de nuevos espacios industriales (SOMA-FIA-UGT, 2009).

En paralelo, el Principado de Asturias ha desarrollado entre 2001 y 2005 un «Plan Complementario de Reactivación de las Comarcas Mineras», dotado con otros 151,5 millones de euros para el conjunto de las mismas, habiéndose invertido en proyectos complementarios a los de los Fondos Mineros.

Otro de los principales proyectos de la ciudad, financiado también por los Fondos Mineros, es el del Ecomuseo Valle del Samuño que, tras haberse gestado durante 16 años, se aprobó finalmente en 2007, y tiene prevista su apertura a lo largo de 2011. Este espacio interpretará la realidad de la minería en las Cuencas desde una perspectiva eminentemente territorial y social, analizando las relaciones entre patrimonio y medio.

A pesar de las ingentes ayudas, y de la progresiva diversificación y terciarización de la economía de Langreo, este cambio económico y morfológico en la ciudad no ha sido tan acentuado como cabría esperar. Si bien existen varios proyectos relacionados con el sector servicios, la innovación y el aprendizaje, o las nuevas tecnologías, también la industria ha resultado muy subvencionada, bien directamente las propias empresas, o bien mediante la renovación y creación de suelo industrial. En consecuencia, la economía de Langreo se ha terciarizado y ha reducido su dependencia tradicional de la minería y la siderurgia, pero una parte importante del relevo lo han tomado

los transformados metálicos u otras ramas. En este sentido, la creación reciente o planificada de polígonos (La Moral en sus fases I, II y III, Riaño III y IV, etc.) y la adecuación de antiguos espacios minero-industriales (La Modesta, el Cadaviu, María Luisa, Barros-Peñarrubia, Meriñán) han originado la disponibilidad de nuevo suelo industrial, que ocupa importantes terrenos en el fondo del Valle, por lo que se mantiene una gran concentración de distintos usos en un espacio muy limitado, donde la separación entre industria y vivienda no se está potenciando lo suficiente (ver FIG. 6), algo que también han subrayado otros recientes estudios (vid. FERNÁNDEZ, 2004 y TOMÉ, 2010).

En paralelo a estas cuestiones, desde 2003 está tramitándose el nuevo Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de Langreo, con la intención de ordenar estos usos y de atender a los requerimientos sociopolíticos aún imperantes en la ciudad, algo que se revela como un difícil equilibrio. En este sentido, la Oficina del PGOU ha llevado a cabo una labor encomiable para realizar un catálogo urbanístico, así como para desarrollar varios Planes Parciales y Especiales en diferentes áreas de la ciudad, proponiendo en conjunto un minucioso proceso de ordenación de cada espacio.

Sin embargo, esta reordenación urbana a menudo se ha visto confrontada con una realidad dominada aún por un discurso donde la industria, la necesidad de nuevos polígonos y la imposibilidad de perder empleos, tienen un fuerte eco en la sociedad. Por lo tanto, ante la delicada situación de Langreo, caracterizada por la acuciante escasez de suelo, se han llevado a cabo actuaciones correctas, que han supuesto la reconversión de espacios industriales en áreas terciarias o residenciales o servointindustriales, con un menor impacto visual y ambiental. También se han modernizado antiguos espacios minero-industriales donde la industria, más alejada de los núcleos de población, obtiene un emplazamiento más adecuado (TOMÉ, 2010).

En otros casos, por el contrario, se ha forzado demasiado la renovación o creación de espacios industriales, volviendo a aparecer estos muy cerca de las viviendas, como ocurre con la remodelación del lavadero de La Modesta para desarrollar una nueva área industrial junto al núcleo de Sama (ver FIG. 6). Si bien esta última actuación puede, en cierta manera, justificarse porque lo que se creará estará más cerca de la noción de Parque Empresarial, otras actuaciones de remodelación como el área industrial de Meriñán, junto a Lada, resul-



FIG. 6/ Lavadero de La Modesta antes de su derribo y distrito de Sama, Langreo

Fuente: Catálogo urbanístico del Plan Especial de Recuperación de los terrenos de Hunosa en las Cuencas Mineras.

tan difíciles de defender en el marco de la creación de un nuevo modelo de ciudad.

No obstante, la principal traba a la concreción en Langreo de un nuevo modelo de ciudad lo constituye la existencia de una central térmica en pleno centro urbano cuyo origen fue la necesidad de energía para la industria a mediados del siglo XX. Hoy su propietaria es Iberdrola, quien a comienzos del siglo XXI planteó aumentar la potencia de esta y reconvertirla en una central de ciclo combinado, que en teoría contamina menos. Ante esta propuesta hubo algunos posicionamientos en contra (ecologistas, asociaciones de vecinos, asociaciones de la comarca), pero la posición del Ayuntamiento (mostrando indecisión al principio y después aceptando el planteamiento de la empresa) y el apoyo de los sindicatos, que no se pondrían en contra mientras la central cumpliera la normativa ambiental, supuso el inicio de las obras de reconversión. Sin embargo, en marzo de 2011 no sólo se han paralizado estas obras como consecuencia de la crisis económica, sino también la propia empresa durante al menos dos años, como consecuencia de la caída en la demanda energética. Por lo tanto, Langreo se encuentra hoy con esta enorme es-

tructura que parte en dos la trama urbana e impacta sobre el paisaje de la ciudad y cuyo futuro no está claro.

Otro elemento relacionado con la cuestión medioambiental es la implantación en Langreo de la Agenda Local 21. Han pasado más de ocho años desde que el Ayuntamiento de la ciudad se adhirió a la Carta Asturiana por la Sostenibilidad, en 2002. Sin embargo, tras un esfuerzo inicial de análisis de la situación ambiental a través de varios indicadores, de concertación social mediante la realización de una encuesta a la población, o de formación de un Foro del Medio Ambiente con representación política, empresarial, sindical, social, etc., las conclusiones y propuestas se han estancado por falta de voluntad política hacia estas cuestiones. De hecho, en el trabajo de campo, la propia concejalía señaló la situación de abandono de la Agenda Local 21, de gran importancia para una ciudad como Langreo, que tuvo desde 1984 hasta 2008 la catalogación de «Zona Altamente Contaminada». El hecho de que, sin haber mediado ningún cambio político en el Ayuntamiento, haya habido tres concejales de medio ambiente en tan sólo seis años resulta expresivo de esta apatía.

5. Actores locales: diagnóstico del proceso de revitalización y situación actual de la ciudad de Langreo

Tras el análisis de los procesos de industrialización, crisis y declive urbano, y de las estrategias de revitalización llevadas a cabo, la compleja realidad que resultaba de la evolución de Langreo hacía necesario un nuevo método de análisis. En este sentido, se han complementado las referencias bibliográficas y los datos estadísticos con una serie de entrevistas a actores locales implicados de manera diversa en la evolución de la ciudad. El objetivo era conocer su punto de vista sobre la situación presente y futura de Langreo, sus fortalezas y debilidades, así como identificar posibles elementos de cooperación y conflicto. Para ello, se efectuaron 13 entrevistas semiestructuradas a actores e instituciones de ámbito económico, político y social (Agencia de desarrollo, centro tecnológico, sindicatos, políticos, asociaciones culturales, de vecinos, ecologistas, etc.). El método utilizado fue la técnica conocida como de «bola de nieve», consistente en entrevistar a un «actor-clave» (que en este caso fue Aladino Fernández, exalcalde de Langreo, Director del Centro de estudios universitarios de La Casa de la Buelga y experto local) e ir estableciendo una red a partir de las referencias a otros actores y de las que éstos realizaban en las siguientes entrevistas³.

En conjunto se logró un panorama relativamente completo de la situación actual de la ciudad, en el que aparecieron varias claves interpretativas así como temas de relevancia

manifestados por los propios actores, mostrando coincidencias y/o diferencias entre unos y otros. En conclusión, las entrevistas permitieron obtener una «radiografía» de Langreo, con todas las cooperaciones y conflictos que se generan en una ciudad de tamaño intermedio, donde los principales actores comparten un espacio relativamente limitado, lo que les hace coincidir y conocerse. A continuación se desarrollan estas cuestiones con la intención de ahondar en estas «trayectorias locales» que inciden a la hora de valorar la realidad evolutiva de la ciudad y la incidencia de las estrategias de desarrollo sobre el territorio.

5.1. La orientación actual de la economía langreana: entre la industria y los servicios

Si se comparan los datos disponibles para 2000, 2006 y 2009 de la Tesorería General de la Seguridad Social (ver FIG. 7), puede observarse que en Langreo todos los sectores, excepto la agricultura, cuya presencia apenas varió, incrementaron el número de empleados en el primer segmento (2000-2006) para retroceder a continuación como consecuencia de la crisis, excepto la construcción, que entre 2006 y 2009 continuaba mostrando una dinámica positiva.

Si entre 2000 y 2006 la evolución resultó muy positiva, con un fuerte incremento de los servicios y la construcción y uno más moderado de la industria; entre 2006 y 2009 la caída de los servicios y el retroceso de la industria resultan

FIG. 7/ Evolución de los trabajadores por sector de actividad entre 2000 y 2009, en Langreo

	Langreo					Asturias				
	Agri-cultura	Industria	Cons-trucción	Servicios	Total	Agri-cultura	Industria	Cons-trucción	Servicios	Total
2000	45	1.925	983	6.079	9.032	23.678	62.291	39.009	214.079	339.057
2006	46	2.410	1.692	7.493	11.641	18.612	59.441	50.570	263.687	392.310
2009	42	2.335	1.952	6.307	10.636	15.885	60.727	40.633	263.651	380.896
Dif. 2000-2006 (%)	2,2	25,2	72,1	23,3	28,9	-21,40	-4,58	29,64	23,17	15,71
Dif. 2006-2009 (%)	-8,7	-3,1	15,4	-15,8	-8,6	-14,65	2,16	-19,65	-0,01	-2,91
Dif. 2000-2009 (%)	-6,7	21,3	98,6	3,8	17,8	-32,91	-2,51	4,16	23,16	12,34

Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social.

³ Al final del artículo puede encontrarse una tabla con la lista de entrevistados.

superiores al leve incremento que sigue mostrando la construcción, perdiéndose en sólo tres años más de mil empleos. Sin embargo, si se comparan los datos de 2000 y 2009, la situación actual es mejor que la existente a comienzos de siglo, a pesar de la fuerte crisis económica desatada en 2008. Si se pone en relación con la evolución regional, tanto el crecimiento como el posterior declive resultan más acusados en Langreo, cosa que sucede al hilo de un fuerte crecimiento general de la industria, los servicios y la construcción en la ciudad seguido de una importante contracción de los servicios y otra más leve de la industria.

En la figura siguiente puede observarse cómo durante estos años la construcción ha ido ganando rápidamente peso en la economía de Langreo (ver FIG. 8). El ligero incremento de la industria ha dejado al sector secundario con prácticamente el mismo peso durante esta década, mientras que la fuerte bajada del empleo en el sector terciario ha acentuado la tendencia de la economía hacia la construcción.

Los datos reflejan una situación en cierto modo paradójica: a pesar de que Langreo creó durante los últimos años un gran excedente de suelo industrial, a veces a un coste superior al de otras áreas debido a los desniveles del terreno, y por ello a menudo con un tamaño reducido, la industria apenas creció algo más que los servicios, especialmente hasta el detonante de la crisis. Por ello, para algunos actores entrevistados, debería cuestionarse la oportunidad de la intensa política de creación de polígonos industriales por parte del Ayuntamiento de Langreo, que ha supuesto la colmatación del fondo del Valle con este tipo de suelo. En este sentido, pueden destacarse tres posiciones respecto a esta cuestión.

Por una parte, aparecen actores como los sindicatos (CC.OO. y UGT) o la Federación de Asociaciones de Vecinos, que señalan la importancia de la industria, puesto que los servicios dependen de ella y generan un empleo más precario.

Un segundo grupo, cercano en sus planteamientos al primero, defiende la necesidad de seguir potenciando los polígonos por razones de empleo, o bien porque, en opinión de algunos, aún no existe suficiente suelo industrial en la ciudad. Dentro de este grupo se encuentran los agentes pertenecientes al Ayuntamiento de la ciudad (Agencia de Desarrollo Local, Oficina del PGOU y Concejalía de Medio Ambiente) y otros actores como el periódico «La Cuenca del Nalón». Para todos ellos, que mantienen una postura similar a la anterior, los servicios son de interés para el Valle y, por lo tanto, deben fomentarse, pero la industria ha de seguir favoreciéndose también; por lo que quienes comparten esta opinión no parecen percibir el problema que supone la escasez de suelo en el fondo del Valle.

Finalmente, un tercer grupo en el que cabría incluir a los principales actores representantes de la sociedad civil (Colectivo ecologista «La Lavandera», Asociación Cauce del Nalón, Asociación MUSI-Pedro Duro, Casa de la Buelga) junto al Centro de Empresas de Valnalón, plantea una estrategia diferente a las anteriores. Concretamente estos actores proponen regular la industria, que no eliminarla, llevándola lejos de las áreas residenciales, y potenciar aquellos sectores menos contaminantes y con mayor valor añadido. Junto con esta necesaria ordenación industrial, debe fomentarse el sector servicios, que crea más empleo y mayor calidad de vida.

El suelo es un recurso genérico disponible en todas las ciudades, con la salvedad de que en Langreo apenas quedan suelos libres aptos para la construcción, debido a las fuertes pendientes existentes. Esto es algo que los actores sociales perciben, pero que Ayuntamiento y sindicatos parecen ignorar, considerando el suelo como un recurso específico de la ciudad y desarrollando un modelo de gestión obsoleto, consistente en ofrecerlo a precios baratos y en otorgar subvenciones a las empresas que se instalen en él (a menudo dedicadas a tareas de almacenaje). Si a esta situación se

FIG. 8/ Evolución del peso de los sectores económicos sobre el total de trabajadores en Langreo (2000-2009) en %

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
2000	0,50	21,31	10,88	67,31
2006	0,40	20,70	14,53	64,37
2009	0,39	21,95	18,35	59,30
Dif. 2000-2009	-0,10	0,64	7,47	-8,01

Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social.

unen los nuevos perfiles laborales de los jóvenes, más encaminados hacia los empleos cualificados, así como el escaso empleo por m² generado por la industria, aparecen motivos suficientes para promover un cambio en la economía de la ciudad.

5.2. En relación con las nuevas formas de gobierno de la ciudad

Otro elemento persistente en las entrevistas ha sido la presencia de conflictos entre algunos actores y el Ayuntamiento, que han aflorado en el curso de las entrevistas de manera más o menos velada. En general, la mayoría de los actores se han mostrado prudentes en este tema, habiendo sido pocos los que han señalado abiertamente su confrontación con el consistorio local. Sin embargo, otros actores, como la Oficina del PGOU, han incidido en la buena relación que mantienen con el Ayuntamiento; por lo que estas opiniones deben siempre valorarse con cautela.

Entre los primeros, concretamente varias asociaciones han señalado la falta de diálogo del Ayuntamiento, reflejada en su voluntad de sacar adelante proyectos más o menos polémicos (privatización de algunos servicios municipales, implantación de la zona azul, etc.) sin el concierto con los agentes sociales, lo que ha generado tensiones e incluso algunas manifestaciones en la ciudad. En general, también se ha manifestado la falta de voluntad política del Ayuntamiento de Langreo (pero en general de los ayuntamientos de todo el Valle) para impulsar la Mancomunidad del Nalón, proyecto que se comentará en el siguiente punto.

Otra de las quejas que ha surgido en el curso de estas entrevistas es la creciente complejidad para dialogar con el Ayuntamiento. Concretamente, las dificultades para reunirse con la alcaldesa o con algunos concejales del consistorio, cuando tradicionalmente el contacto entre el Ayuntamiento de Langreo y los agentes sociales fue algo sencillo. Estas reclamaciones, sin embargo, deben entenderse en un contexto como el de Langreo, donde el asociacionismo es muy importante y donde la sociedad, a través de diferentes canales, ha tenido tradicionalmente los medios y los foros para participar y opinar en la vida pública. A pesar de ello, estas cuestiones resultan altamente subjetivas, puesto que no existe una forma de contrastar los datos. Durante el proceso de rastreo de información relacionada con este

trabajo de investigación, sin embargo, se encontraron algunos artículos de prensa que hacían referencia a diferencias existentes entre algunos agentes sociales, entre los que aparecía el Ayuntamiento.

En este sentido, una de las cuestiones más persistentes fue la permanencia de la central energética de Lada en el centro de la ciudad. Diferentes asociaciones en Langreo, así como personas destacadas en la vida política, social y cultural de la ciudad y algunos grupos políticos se posicionaron en contra de este proyecto. Se iniciaron campañas de alegaciones o de recogida de apoyos, e incluso estas asociaciones han presentado un recurso a la administración regional y una carta al Parlamento Europeo que está pendiente de resolverse.

5.3. La Mancomunidad del Nalón

Un aspecto relacionado con el anterior, y en el que paradójicamente todos los actores han coincidido, es la Mancomunidad del Nalón. Se creó en el año 1984 con el impulso de todos los alcaldes del Valle: Langreo, San Martín del Rey Aurelio, Pola de Laviana, Sobrescobio y Caso, con la intención de avanzar hacia el Ayuntamiento único.

En sus primeros años se concertaron algunos servicios, que pasaron a desarrollarse de forma conjunta. Sin embargo, la Mancomunidad del Nalón lleva muchos años estancada por falta de voluntad política, dando la espalda a la realidad que es hoy el Valle: una verdadera ciudad lineal continua desde Langreo hasta Laviana, y con discontinuidades hasta Caso. La mayoría de los actores entrevistados han señalado espontáneamente la necesidad de avanzar hacia el Ayuntamiento único, principalmente para reducir las duplicidades en servicios y personal, ordenar de forma unitaria el territorio, generar sentimientos más fuertes entre la comunidad, lograr mayor peso político y recursos a nivel regional, o crear sinergias.

Sin embargo, en este proceso, todos los agentes indicaban la falta de voluntad política para llevarlo a cabo, la carencia de un interés real, puesto que cada ayuntamiento prefiere «ser cabeza de ratón a cola de león», la voluntad de conservar localismos políticos y clientelismos en cada consistorio pese a las ventajas manifiestas del proceso de integración. En este sentido, se subrayaba la existencia de una fuerte competencia a nivel local: cada ayuntamiento del Valle demanda su «servicio» (biblioteca, teatro, etc.); pero también a nivel

regional: Oviedo, Gijón y Avilés compiten entre ellos y con el resto de ciudades para tener sus «servicios» a escala autonómica (campus universitarios, auditorios, etc.).

En resumen, si bien el conjunto de los actores sociales y económicos coincide en la necesidad de avanzar hacia un modelo de Ayuntamiento único para todo el Valle, y los agentes políticos, y no sólo los de Langreo, hacen también oficialmente hincapié en esto, la realidad es bien diferente, y aparece dominada por la apatía ante este proyecto.

5.4. El patrimonio minero-industrial existente en la ciudad

El patrimonio minero-industrial es uno de los principales recursos específicos que tiene la ciudad de Langreo. Es un patrimonio rico, diverso y abundante en comparación con otras ciudades. Langreo cuenta con dos catálogos urbanísticos: el del Plan Territorial Especial de los terrenos de Hunosa, que protege 25 elementos relacionados con la minería, y el del Plan General de Ordenación Urbana, que protege 326 bienes: el mayor grupo de un carácter histórico-industrial (127), pero también histórico-artístico (108), etnográfico (85) y arqueológico (6). Por ámbitos, el urbano (188) se impone claramente sobre el rural (138), destacando en el primero especialmente los bienes histórico-artísticos e histórico-industriales, y en el segundo, los bienes etnográficos, principalmente hórreos y paneras.

Por distritos, destacan La Felguera y Sama, que tienen gran número de bienes urbanos, puede suponerse que histórico-artísticos e histórico-industriales, puesto que son los que dominan en la ciudad, según los datos del catálogo urbanístico del PGOU de Langreo. Según señala su propia memoria (p. 8), el patrimonio minero-industrial es el más importante del concejo, destacando la existencia de elementos ligados a la siderurgia en el entorno urbano y a la minería en el entorno rural. Estos últimos son, además, representativos de la evolución técnica de dicha actividad en cuanto al tipo de mina, las técnicas de extracción, e incluso las tipologías de los castilletes. A este patrimonio deben añadirse las infraestructuras (túneles y puentes); los edificios residenciales (de obreros, técnicos y operarios), que también muestran una evolución técnica y temporal; los servicios (escuelas, economatos, parques, etc.), y los paisajes artificiales, como las escombreras. Por tipo de protec-

ción, la mayoría (164) recibe una de tipo parcial, mientras que 67 y 95 elementos presentan respectivamente protección de carácter integral y ambiental.

A pesar de la importancia de los casi cien bienes histórico-industriales de ámbito urbano, ninguno de ellos se ha incluido en el Plan Nacional de Patrimonio Industrial impulsado por el Ministerio de Cultura y el Instituto de Patrimonio Histórico Español en 2001. En este sentido, la memoria del PGOU propone la inclusión del concejo de Langreo en conjunto como «paisaje industrial», dentro de este Plan.

El gran número de bienes existente, así como el mal estado de muchos de ellos supone dos problemas. Primero resulta difícil y costoso definir usos para todos, y también lo es intervenir sobre aquellos que amenazan ruina; siendo una realidad la demolición de algunos elementos de gran valor, como el edificio de la Asociación de Socorro Mutuo en Sama, que señala la propia memoria de la Oficina del PGOU. En segundo lugar, la existencia de grandes naves de escaso valor arquitectónico y estético no debería resultar óbice para su protección, especialmente cuando en conjunto reflejan un sistema social, productivo y paisajístico como es el de las Cuencas Mineras, que en su propia denominación incide en este carácter paisajístico (cuenca) y productivo (minera).

Pese a los problemas que presenta el patrimonio minero-industrial langreano, se trata de un elemento muy positivamente valorado por los actores entrevistados, quienes aprecian sus cualidades históricas, etnográficas y culturales, así como su importancia para el Valle. A pesar de ello, en las entrevistas a menudo trasluce un cierto reduccionismo en cuanto a los usos posibles para este patrimonio; lógico por otra parte al no ser la mayoría de los actores entrevistados expertos en estas cuestiones, por lo que suelen enfocarlos hacia los usos turísticos.

En este sentido, el patrimonio minero-industrial tiene un amplio potencial de usos, aunque a menudo adolezca de una limitada puesta en práctica de estos. Así, su revalorización, aunque relativamente dinámica, ha carecido de una planificación estratégica y de una propuesta de utilizaciones más complejas de este recurso que, al contrario de lo que ocurriría con el suelo, sí resulta específico de la ciudad. En palabras de uno de los agentes entrevistados «no se sabe qué hacer con el patrimonio». Esto se debe, en parte, a que existe un gran número de bienes, pero también a que falta una planificación adecuada.

En este sentido, en Langreo se ha recurrido al patrimonio cuando se pretendía dotar de valor a un proyecto singular (museo, teatro, centro de formación), aprovechando los bienes patrimoniales y otorgándoles un uso alternativo (centro de empresas, museo de la siderurgia, centro de formación, etc.). Sin embargo, el patrimonio no se ha integrado en una estrategia más compleja, cuando lo ideal sería haber diseñado un plan estratégico del mismo con un fin más amplio, que en el caso de Langreo podría ser el desarrollo de un modelo de ciudad más habitable, con mayor contenido patrimonial. Podría generarse, a partir de él, un medio urbano de calidad y con una marcada identidad, a través de proyectos concretos (espacios de oficinas, viviendas, espacios y equipamientos públicos...) como se ha hecho en otros países, que persigan estos objetivos, de tal manera que se crease ciudad a partir del patrimonio. Resultan emblemáticos, en este sentido, algunos ejemplos de ciudades francesas como Nantes o Roubaix, donde se han llevado a cabo proyectos integrales. Si la primera ha aprovechado el espacio que ocupaban los antiguos astilleros e industrias asociadas a ellos para desarrollar un espacio con viviendas, facultades universitarias, sedes del gobierno o zonas económicas respetando los vestigios industriales (para lo cual la presión de la sociedad civil ha sido fundamental), la segunda ha sabido reutilizar los espacios industriales «incrustados» en la trama urbana para crear contenedores culturales y artísticos, espacios dedicados al comercio, servicios públicos (como bibliotecas) o áreas dedicadas a la formación y la innovación empresarial.

En síntesis, el trabajo de campo ha puesto de relieve que Langreo hoy se enfrenta a varios retos. En el plano demográfico, al envejecimiento y la emigración de su población de manera continuada desde hace cuarenta años, lo que debe solucionarse gestionando servicios y promoviendo la calidad de vida en la ciudad. En el plano económico, al fuerte consumo de suelo por parte de la industria y a la persistencia de la Central de Lada en un contexto de escasez de terrenos y adyacencia de usos, que deberían ordenarse de manera más estricta. En el plano de la gobernanza, a la necesidad de impulsar el diálogo entre los elementos del rico tejido social de Langreo y al aletargamiento del proyecto de la Mancomunidad del Nalón. Y, por último, en cuanto al patrimonio minero-industrial, a la necesidad de darle en la práctica el valor que tendría dentro de un proyecto de ciudad diferente.

6. Conclusiones

Como se ha podido comprobar en este artículo, las ciudades de tradición industrial, tras la crisis del modelo de producción *fordista*, deben enfrentarse a unos retos específicos, así como a un proceso de revitalización a través de la renovación de su economía, morfología urbana y medioambiente entre otros aspectos. Sin embargo, la revitalización de estos espacios no resulta siempre una tarea sencilla. A la necesidad de adaptarse a un nuevo contexto socioeconómico se le une el peso de las estructuras heredadas por cada ciudad, que tiene especial incidencia a la hora de explicar las trayectorias de unos casos y otros.

El ejemplo analizado en la segunda parte de este artículo, Langreo, es arquetípico de un tipo de ciudad que sufrió una intensa urbanización desde mediados del siglo XIX, configurándose como altamente dependiente del sector secundario tal y como sucede en otros casos de ciudad de tradición industrial, muy presentes en nuestro país en la cornisa Cantábrica.

Las sacudidas que sufrió la economía de Langreo tuvieron sus repercusiones sobre el conjunto de la ciudad, que padeció el cierre de las industrias, la emigración, el paro, los problemas sociales y la degradación medioambiental. Aunque esta situación hace necesario revitalizar el conjunto de la ciudad, las estrategias puestas en marcha resultan fallidas. En este sentido, a pesar de las ayudas y de la activa participación local en este proceso, la falta de consenso entre los actores locales y de una perspectiva territorial en la aplicación de las medidas ha provocado una reconversión insuficiente y dirigida con dificultades. La consecuencia ha sido un declive continuado y una disminución incesante de la población, el envejecimiento de la misma y una morfología urbana cuya esencia no se ha modificado. A pesar de ello, en lo económico se ha producido una evolución caracterizada por la terciarización de la economía de la ciudad, que contrasta con lo anterior.

El trabajo de campo ha puesto de manifiesto no sólo la necesidad de solventar diferentes cuestiones aún latentes: mezcolanza de áreas residenciales e industriales, reutilización del patrimonio, integración política... sino también las carencias en cuanto a modelos de concertación social y de una cultura de gestión basada en la gobernanza. En este sentido, para explicar la situación de Langreo resulta esen-

cial la capacidad de acción de los actores locales para desarrollar estrategias de revitalización, dentro de un contexto de crisis y declive urbano. Así, tras el análisis realizado, existe una necesidad de impulsar estrategias acordes con la realidad territorial existente, caracterizada en este caso por la escasez de terrenos llanos. En un plano supracomarcal, la integración de Langreo dentro del Área Central de Asturias, y la búsqueda de una nueva funcionalidad dentro de este contexto pare-

cen, en este momento, elementos clave para la ciudad.

En resumen, Langreo continúa cincuenta años después de iniciar su crisis en una situación de declive, afrontando con incertidumbres su futuro. Por ello, se hace perentoria una redefinición de las estrategias de desarrollo de la ciudad por parte de los actores locales, vistos los ambiguos resultados de las implementadas hasta el momento.

7. Bibliografía

- BATHELT, H. & J. GLÜCKLER, (2003): «Toward a relational economic geography», en: *Journal of Economic Geography*, 3: 117-144, Oxford University Press, Oxford.
- BENITO, P. (1992): *El espacio industrial en Asturias*, Oikos-Tau, Barcelona. 1ª ed.
- BONTJE, M. & S. MUSTERD, & P. PELZER (2011): *Inventive city-regions. Path dependence and creative knowledge strategies*, Ashgate, Londres. 1ª ed.
- CAMAGNI, R. & D. MAILLAT (2006): *Milieux innovateurs. Théorie et politiques*, Anthropos, París. 1ª ed.
- CHAMPION, A. (1989): *Counterurbanization. The changing pace and nature of population deconcentration*, Edward Arnold, Londres. 1ª ed.
- COLLETIS, G. & Y. YUNG (2006): *La France industrielle en question. Analyses sectorielles*, La documentation Française, París. 1ª ed.
- DANSON, M. (2005): «Old industrial regions and employability», en: *Urban Studies*, 42: 2: 285-300, Sage, Londres.
- FERNÁNDEZ, A. (coord.) (2004): *Una propuesta de ordenación territorial para el futuro del Valle del Nalón. Jornadas sobre Ordenación del territorio organizadas por Cauce del Nalón*, Cauce del Nalón, Langreo. 1ª ed.
- (1982): *Langreo: industria, población y desarrollo urbano*, Ayuntamiento de Langreo, Langreo. 1ª ed.
- GROSSMANN, K. & al. (2008): «Urban Shrinkage in East Central Europe? Benefits and Limits of a Cross-National Transfer of Research Approaches», en: Marek NOVAK & Michal NOWOSIELSKI (eds.) (2008): *Declining Cities/Developing Cities: Polish and German Perspectives: 77-99*, Instytut Zachodni, Poznan. 1ª ed.
- LANDABASO, M. & M. DíEZ (1989): *Regiones europeas de antigua industrialización. Propuestas frente al reto tecnológico*, Grupo SPRI, Bilbao. 1ª ed.
- MARTIN, R. & P. SUNLEY (2006): «Path dependence and regional economic revolution», en: *Journal of Economic Geography*, 6: 395-437, Oxford University Press, Oxford.
- MÉNDEZ, R. (dir.) (2010): *Estrategias de innovación industrial y desarrollo económico en las ciudades intermedias de España*, Fundación BBVA, Madrid. 1ª ed.
- NADAL, J. & A. CARRERAS (1990): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Ariel, Barcelona. 1ª ed.
- OJEDA, G. & J. A. VÁZQUEZ (1990): «Asturias: una industrialización intervenida», en: Jordi NADAL & Albert CARRERAS (coords.) (1990): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*,: 49-78, Ariel, Barcelona. 1ª ed.
- POLÉSE, M. (2010): «The resilient city: on the determinants of successful urban economies», en: *Working Paper, 2010-03*, Centre-Urbanisation Culture Société. INRS, Montreal, University of Quebec.
- QUÉVIT, M. (1994): «Les transformations productives et la modernisation dans les RETI», en: DATAR (1994): *Les villes européennes de tradition industrielle. Mutations économiques et politiques urbaines*: 39-50, Presses Universitaires de Lille, Lille. 1ª ed.
- RÖHRING, A. & L. GAILING (2011): «Path dependency and Resilience – The example of landscape regions», en: Bernhard MÜLLER (ed.) (2011): *German Annual of Spatial Research and Policy 2010*: 79-88, Springer, Berlín. 1ª ed.
- SALOM, J. (2003): «Innovación y actores locales en los nuevos espacios económicos: un estado de la cuestión», en: *Boletín de la AGE*, 36:7-30, Asociación de Geógrafos Españoles, Madrid.
- SÁNCHEZ, S. & J. PRADA & Ricardo MÉNDEZ (2009): «Dinámicas de las ciudades de tamaño intermedio en el sistema urbano español: entre el declive y la recuperación», en: Félix PILLET & al. (coords.) (2009): *Geografía, territorio y paisaje: el estado de la cuestión: actas del XXI congreso de geógrafos españoles*: 655-670, Asociación de Geógrafos Españoles, Ciudad Real. 8 ed. en CD.
- SIMMIE, J. & J. CARPENTER (2008): *Path dependence and the evolution of city regional economies*, NESTA, Londres. 1ª ed.
- SOMA-FIA-UGT (2009): «Fondos Mineros – Reactivación», en: *Avance Sindical*, 11: 15-41, SOMA-FIA-UGT, Asturias.
- TOMÉ, S. (2010): «Langreo, Mieres, Ponferrada, Puertollano: cambios funcionales y morfológicos en ciudades minero industriales», [en línea]: *Scripta Nova*, XIV: 336. En <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-336.htm> [Consulta: 10/12/2011].
- VAN DEN BERG, L. & al. (1982): *Urban Europe: a study of growth and decline*, Pergamon Press, Oxford. 1ª ed.

8. Listado de acrónimos

HUNOSA: Hulleras del norte sociedad anónima.
 ENSIDESA: Empresa nacional siderúrgica sociedad anónima.
 UNINSA: Unión de siderúrgicas asturianas.
 ZPL: Zona de Preferente Localización.
 FPE: Fondos de Promoción del Empleo.
 ZUR: Zonas de Urgente Reindustrialización.
 SADIM: Sociedad Asturiana de Diversificación Minera.

FEVE: Ferrocarril Especial de Vía Estrecha.
 FEDER: Fondos Europeos de Desarrollo Regional.
 PNIC: Programa Nacional de Interés Comunitario.
 PGOU: Plan General de Ordenación Urbana.
 CCOO: Comisiones obreras.
 SOMA-FIA-UGT: Sindicato de los obreros del metal de Asturias-Federación de industrias afines-Unión general de trabajadores.
 MUSI: Museo de la siderurgia.

ANEXO I. Listado de actores entrevistados

Entidad	Persona entrevistada	Cargo
Agencia de Desarrollo Local de Langreo	Carmen Montes	Técnico
Asociación Cultural Cauce del Nalón	Tomás Fernández Antuña	Presidente
Asociación Musi-Pedro Duro	Jerónimo Blanco González	Presidente
Casa de la Buelga	Aladino Fernández García	Director
Ccoo Delegación Nalón	Jose Manuel Zapico	Secretario General
Centro de Empresas Valnalón	Jose Manuel Perez	Director
Colectivo Ecoloxista «La Llavandera»	Jose Antonio Cases	Presidente
Concejalía Medio Ambiente Langreo	Juan Miguel Muñoz Alguacil	Concejal
Federación AVV Langreo	Vicente Gutiérrez Solís	Presidente
Oficina Plan General Ordenación Urbana	Ana Pardo	Técnico
Periódico «La Cuenca Del Nalón»	Fidel Fernández	Director
Sadim Inversiones	Manuel Prada	Director
Soma-Fia-Ugt Federación Nalón	Ricardo Antuña	Secretario General

Fuente: Elaboración propia.